

# Arar en la memoria

**S**i Nikos Kazantzakis desmintió con su Odisea (1938) toda afirmación de que la epopeya era un género literario pasado de moda, Patricio Mares lo corrobora pues para él "tiempo más épico no ha existido, pues hemos vivido en una época en que un mito decía mientras otro pugna por imporsi, dando nacimiento a las epopeyas".

Con *Memorial de la Noche* (Editorial Sudamericana) capta la grandeza solemne de Astor del Alto Bío Bío y logra el rescate de la esencia de las lenguas de sus protagonistas con la recuperación de la sintaxis y el espíritu del castellano y el mapudungún. Se adentra en rituales, costumbres y refinadas relaciones de pareja, impregnando de humanidad la breve pero intensa vida de un personaje histórico: José Segundo Leiva Tapia.

Los acontecimientos se vacían en un relato donde se percibe la historia preparándose tal, como la hubieran contado los *hueñipé* encargados de transmirla. Gracias a los poetas Leonel Lienefeld y Elicura Chihuailaf hemos podido entender mejor el significado y funciones del mapudungún. Los *hueñipé* relatan las historias del pueblo como nación y son poseedores de una especie de base de datos, comprendo político, que van enriqueciendo de generación en generación.

En *Memorial de la noche* sólo tres personajes: el reportero-narrador y su grabadora, "arado de la memoria", el viejo Ángel Mamácalahue, para quien el primero aplica vocativos dignos de Ulises, y su mujer Aníma Luz Bora, van reconstruyendo los hechos tan tapados de tierra, tan borriados de las páginas de la historia oficial. A lo largo de diez memorables que transcurren sin interrupción entre la media tarde y el ocaso del día siguiente, empiecan a relucir esos acontecimientos con una grandeza alucinante.

Aníma Luz Bora le pone al autor resaltar la parte creadora, hacedora, de la mayor mapuche, esencial para la transmisión de conocimientos. Por otra parte, esta protagonista posee a ratos la peculiaridad de la machi a través de cuyas oraciones alcanza la "alta poesía" o "alta palabra", también usada por los locos.

La alta palabra impregna el modo de narrar de Ángel Mamácalahue, preservador de la memoria, y corresponde en parte al antiguo Tabúil, usado generalmente en las importantes ceremonias y encuentros entre los locos y las machis. Se trata de un lenguaje de complejas estructuras, pero accesible a quienes lo oyen: es un tipo de poesía religiosa.

Pero los conductores poseen además un lenguaje culto empleado por los locos, el *aurapítan*, empleado en las comuniones, bodas, funerales y asuntos políticos. Siempre es un lenguaje político de alta expresión creadora. Sonríta una guerra de palabras donde la cultura y la imaginación pioneras escarbarán todo: la historia, los antecedentes familiares, las tradiciones. Es tanta la riqueza de este lenguaje que la gran Bora con las palabras. Este buen manejo del dis-



curso antiguo permite llegar a todas las comunidades, porque para los mapuche la palabra debe llegar a todas las manos y al mismo tiempo a todos los corazones.

Ese libro lo escribió de memoria Patricio Mares; ya conocía los pases cordilleranos, los espacios vegetales, los caminos, la gente, y luego estuvo reportando con grabadora en 1972. Quería adentrarse en los trágicos sucesos ocurridos hacia cuatro décadas, resultantes de una decisión única en nuestra historia. En el Alto Bío Bío, una comunidad de habitantes mapuche y chilenos se había propuesto el rescate del poder en cuanto propiedad de la tierra y los medios para producirla y de la autogestión dentro de una alianza étnica y de clase. Pero perdió todo el material durante el golpe y, ya fuera de Chile, escribió cuanto recordaba.

Ese asunto le había estado trabajando por dentro durante más de una década: fue su nostalgia elaborada. El haberse preparado para reportar en el terreno mismo, con el propósito de proseguirlo, pero sin haberlo logrado, provocó una profunda impresión. Todo lo llevó a arar en su propia memoria para extraer la espiga. Ya en su ensayo *Los grandes maestros* dedicaba un capítulo a "los territorios libres de Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay" y consideraba ésta como una de las más estremecedoras masacres cometidas en Chile, justo a las de Santa María de Iquique, La Serena y San Gregorio.

Si embargo, a nuestro juicio, lo acontecido en Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay, no se trata de una masacre como las otras. Es el resultado de una guerra interna entre la población civil de las comunidades y la Fuerza Pública Monada de la Frontera.

El joven profesor de casillero e historia José Segundo Leiva Tapia, fue el conductor de los pequeños propietarios de origin mapuche y de los colonos criollos que se organizaron en el primer sindicato campesino en 1938. Muchos de ellos, habitantes de esos predios desde tiempos ancestrales, estuvieron apostados por convenios con el Estado, iban siendo acorralados por las poderosas colonias de agricultores alemanes, franceses e italianos llegados al país como consecuencia de la "pacificación" de la Araucanía que corrían los cercos y les quitaban las tierras, actuando impunemente.

Los explotados decidieron constituir un territorio libre de atropellos, presiones y exacciones, con el fin de vivir en paz trabajando su tierra.

Primero, fueron acorralados con un bloqueo para impedirles comprar semillas y alimento y se les cerraron las puertas de molinos y pulperías. Esto los obligó a formar comandos de recuperación de produc-

tos esenciales. Día tras día aparecían muertos de todas las edades. La prensa se negó a publicar toda denuncia o información proveniente de los acorralados.

Todo esto ocurría en un período de gran ofensiva social. El 27 de abril de 1934, bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma, fue asaltado el local de la Federación Obrera (Foch), ubicado en San Francisco 608 y quedó un saldo de ocho muertos y más de doscientos heridos. En junio del mismo año Carabineros cercaron a los ocupantes de Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay y les declararon la guerra. Se calcula que hubo tres mil caídos.

Según Elias Lafon, quien conoció al profesor José Segundo Leiva Tapia, militante comunista, éste murió a la edad de 25 años. El senador Juan Pradenas sostuvo entonces que "quienes los prisioneros asesinados por las fuerzas del orden, sólo veintitrés llegaron vivos a Temuco". Los prisioneros de esa guerra fueron atados por el cuello y arrastrados por las cabalgaduras con rumbo a Temuco y trajo de tales tuvieron los pocos sobrevivientes hasta quedar libres, diez meses después de conocido el informe de la comisión investigadora de los sucesos, designada por el Congreso.

En Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay se dio una situación única, ajena a todo esquema de movimiento agrario o alianza obrero-campesina, pero con indudable influencia urbana, no sólo por parte del conductor Leiva Tapia, sino también por los orígenes de los colonos pobres (acaso este acomendamiento explique el poco o nulo interés por colonizar zonas casi deshabitadas de nuestro territorio).

Para Leiva Tapia, ni su condición de profesor de historia y castellano ni su militancia ni el haber hecho el servicio militar son accidentales dentro del curso de los acontecimientos. El trataba de aplicar teoría y práctica en un movimiento organizado para recuperar la tierra con plenos poderes. Este fenómeno se daba por segunda vez en la historia del movimiento popular chileno. El primer suceso ocurrió en La Serena, como consecuencia de la revolución de 1851. José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del padre de la patria, llevó adelante su proyecto hasta llegar a establecer un territorio libre e independiente. José Miguel llegó a constituir un ejército formado por soldados del regimiento y changos, luego encabezó el gobierno de esa región y hasta alcanzó a acuñar moneda.

La obra de Patricio Mares se inscribe dentro de la gran aventura de rescatar la memoria penetrando en el tiempo y confundiéndose con seres en "estado de muerte momentáneo".

Hemos dicho, luego de leer su obra, que para Patricio el tiempo es un tejido que se puede recorrer y penetrar hacia atrás y hacia adelante, estableciendo tan estrecho vínculo entre tiempo e historia, la historia que está por escribirse, que llegan a identificarse. Pero ese recorrido no sólo le permite el rescate de la memoria y la recuperación de fragmentos de la historia oficial, deliberadamente olvidados, sino también y, sobre todo, la recuperación de los hitos del suelo colectivo y del afán de instaurar aquí y ahora el territorio de la utopía.

VIRGINIA VIDAL

**Arar en la memoria [artículo] Virginia Vidal.**

**AUTORÍA**

Vidal, Virginia

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Arar en la memoria [artículo] Virginia Vidal. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)